

TERCER DOMINGO DE CUARESMA



Cultivar con paciencia

Dios, redentor nuestro,
misericordioso y espléndido.
Con frecuencia murmuramos,
deseando cosas malas.
Somos lerdos para arrepentirnos,
aun cuando tu bondad nos rebasa.
Nos cuidas con cariño
cual paciente labriego
que labora y fertiliza el árbol
aguardando que dé frutos el huerto.
Que siempre recordemos
que tú nos haces santos.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo, 23 de marzo de 2025

¡Arrepiéntanse!



Lecturas del día: Éxodo 3:1–8a, 13–15; Salmo 103: 1–2, 3–4, 6–7, 8, 11; 1 Corintios 10:1–6, 10–12; Lucas 13:1–9. Jesús sigue llamando al arrepentimiento con el evangelio de hoy. Enseña que los galileos que murieron a manos de Pilato y que quienes perdieron la vida al ser aplastados por la torre de Siloé no son más pecadores por su desgracia. Su muerte violenta no fue un castigo divino. Si las víctimas no son más pecadores que los escuchas (o cualquiera de nosotros), por ende, todos deben arrepentirse y volverse al Señor.

Enseguida Jesús cuenta la parábola de un labrador. Aunque hoy muchos no vivimos en el campo como la mayoría de la gente de la época de Jesús, podemos identificarnos con el labriego. ¿Alguna vez ha cifrado usted una esperanza específica al cuidar una planta, una mascota o incluso un niño? Quizás esperaba que la planta floreciera, a diferencia

de otra que se malogró. Es posible que haya esperado que su mascota comiera el alimento que le dio, pero ésta terminó mordisqueando otra prenda de ropa. O quizás esperaba que su hijo jugara con los juguetes recién comprados en lugar de volver a hurgar en el bote de basura.

Es fácil sentirnos frustrados o impacientes cuando nuestras esperanzas no se cumplen. Dios, a diferencia de nosotros, enfrenta nuestra continua pecaminosidad con bondad y compasión. Como el hortelano que cuida incansablemente la higuera, Dios nos sigue atendiendo. Aunque estamos agradecidos por la abundante gracia de Dios, siempre estamos llamados a arrepentirnos y trabajar en ser mejores. Esta semana, considere cómo desearía que Dios le cultive el corazón. Mientras avanzamos en esta Cuaresma, diga sí a Dios, para que su corazón florezca.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 24 de marzo

Identidad profética

Responder a la vocación cristiana no es fácil. Jesús le dice a la gente en la sinagoga de Nazaret que “ningún profeta es aceptado en su lugar natal”. Sabemos que será rechazado y crucificado por su quehacer profético. Incluso siendo contraculturales, debemos arrepentirnos, para ver a Dios en todas las cosas y para compartir nuestra fe con los demás. Esta semana, acérquese a alguien a quien usted ama para invitarlo a orar juntos. Si acepta su invitación, hagan una oración sencilla. Si no, interceda por esa persona en una oración. *Lecturas del día: 2 Reyes 5:1–15b; Salmo 42:2, 3; 43:3, 4; Lucas 4:24–30.*

Martes, 25 de marzo

Anunciación del Señor

Se entiende que María esté “muy turbada” ante la aparición del ángel Gabriel. Pero ella responde con valentía y fidelidad al pedido de Dios. Su sí equivale a las palabras del Salmo de hoy: “Aquí estoy, Señor; vengo a hacer tu voluntad”. Dedique tiempo a rezar el Rosario. Mientras ora, pida humildad para escuchar a Dios y valor para responderle. *Lecturas del día: Isaías 7:10–14, 8:10; Salmo 40:7–8a, 8b–9, 10, 11; Hebreos 10:4–10; Lucas 1:26–38.*

Miércoles, 26 de marzo

Enseñar

Moisés establece para los israelitas observar y enseñar los mandamientos del Señor; deben compartir la bondad del Señor de la que han sido testigos con sus hijos y los hijos de sus hijos. A sus discípulos, Jesús les dice que “el que obedezca y enseñe estos mandamientos será llamado el mayor en el Reino de los cielos”. Ore dando gracias por alguien que le enseñó sobre su fe. Considere cómo va a mostrar a otros el camino del Señor en actos y palabras. *Lecturas del día: Deuteronomio 4:1, 5–9; Salmo 147:12–13, 15–16, 19–20; Mateo 5:17–19.*

Jueves, 27 de marzo

No endurezcan su corazón

Se nos pide no endurecer el corazón a la voz de Dios. Jesús afirma: “El que no está conmigo está contra mí, y el que con no recoge, desparrama”. Reflexione hoy sobre su itinerario cuaresmal. ¿Se ha dado tiempo para escuchar a Dios? ¿Cómo le ha respondido usted? Comprométase a hacer algo que le ayude a abrir el corazón a la voz de Dios: considere ir a misa a diario durante la semana, ore a una hora fija cada día o lleve un diario con regularidad. *Lecturas del día: Jeremías 7:23–28; Salmo 95:1–2, 6–7, 8–9; Lucas 11:14–23.*

Viernes, 28 de marzo

Tropiezos

Aunque tropecemos, debemos avanzar por el camino del Señor. Las respuestas de Jesús nos guían al camino del Señor. Hemos de amar a Dios con todo nuestro ser y, desde ahí, amar al prójimo. Esta noche, antes de ir a dormir, haga su examen de conciencia. Puede servirse de jesuitasaru.org/el-examen-ignaciano-encontrar-a-dios-en-todas-las-cosas. Concéntrese en cómo ha amado usted a Dios y al prójimo hoy y en cómo quiere amar mañana. *Lecturas del día: Oseas 14:2–10; Salmo 81:6c–8a, 8bc–9, 10–11ab, 14 y 17; Marcos 12:28–34.*

Sábado, 29 de marzo

Un corazón contrito y humillado

La parábola de Jesús nos anima a darle a Dios “un corazón contrito y humillado”. El fariseo, altivo y demasiado confiado en estar justificado, compara su bondad con la del recaudador de impuestos y comparte que ayuna, paga diezmos y guarda los mandamientos. El recaudador de impuestos, en cambio, se arrepiente y ruega misericordia a Dios. Reconocer nuestros pecados nos libera y abre espacio a la misericordia divina. Este fin de semana, ofrezca a Dios “un corazón contrito y humillado” recurriendo al sacramento de la confesión. *Lecturas del día: Oseas 6:1–6; Salmo 51:3–4, 18–19, 20–21ab; Lucas 18:9–14.*